



La Nación 26-X-2001

Opinión P6 597475

TECLEO RAPIDO

Luis Alberto Mansilla

Periodista

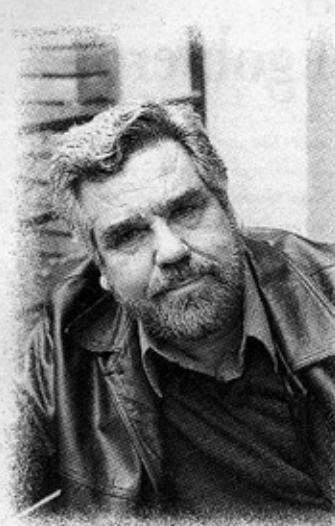
La tenacidad de Carlos Cerdá

Todos los amigos de Carlos Cerdá sabíamos que tenía los días contados. Su lucha contra el cáncer duró años y de cada crisis parecía salir victorioso. Aunque era hipocóndriaco con sus posibles males secundarios, no aceptaba ni remotamente la posibilidad de morir en plena fertilidad literaria. En los últimos meses su voluntad de vivir era más poderosa que nunca. Hablaba de su último libro, "Escribir con I.", que sería lanzado con su presencia en la Feria del Libro.

No pudo ser. Una multitud lo acompañó al Paseo del Recuerdo el domingo pasado y nos quedamos no sólo con el reconocimiento de sus notables libros, sino también con su imagen de hombre-niño tenaz, con sus artes de encantador de serpientes, con su entusiasmo, sus dones pedagógicos, su conversación agada y nostálgica.

Lo conocímos desde sus años juveniles, cuando era decidido militante comunista. A poco andar fue líder del Pedagógico y de la FECH. Ya entonces no estaba dispuesto a sepultar su vocación literaria por la lucha política. Participaba en un taller de dramaturgia de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y consiguió que los novatos actores representaran "Los jóvenes esposos", su primera obra. Fue a la función y estuve cerca del nervioso autor. La pieza era sobre las vicisitudes de una pareja joven enfrentada a la prosa de la vida doméstica. Todo iba bien hasta que la exageración se demudó. Cayeron el techo y las paredes del salón fúrtico. Fue un bochorno y un desastre. La representación no pudo continuar.

El dramaturgo no se desalentó, aunque sus creaciones pasaron a un segundo plano, porque era un activista político que creía en sus ideas y en sus basallas. A temprana edad fue miembro del Comité Central del PC, secretario de Luis Corvalán y regidor de la



Municipalidad de Santiago. Participaba en el programa "A esta hora te improvisté", que tenía mucho rating y en que se medía con los inteligenes alegatos de Jaime Guzmán, ideólogo de la derecha.

Por estos días trabajamos en la página de redacción de "El Siglo", una disciplinada en la labor diaria y cauteloso acerca de lo que el degano del PC debía atacar o defender en momentos críticos para el país. No pudimos sacar la edición del 12 de septiembre, como

habíamos acordado ingenieramente. Los militares allanaron el diario y devolvieron al personal.

Los azares de la vida hicieron que nos encontráramos de nuevo en los escenarios más insperados. En 1973 la Embajada de Colombia me acogió como refugiado y ahí estaba ya Cerdá con su esposa, una bella actriz uruguaya. Disfrutamos las horas de radio hablando de libros, de los éxitos del Tenis y del Irach. Cerdá tenía una acritud amable y fraternal con los demás artistas, compungidos personajes de la izquierda; casi todos mayores que él. Se hacia planes optimistas sobre el exilio y escribió un libro para informar al mundo sobre el golpe, libro que publicó en Bogotá apenas salió de Chile. Desde entonces ya tenía claro que dedicaría todo el tiempo a la creación literaria.

El destino final de su exilio era la RDA. Nos encontramos en Berlín. Estaba hospedado en el cómodo hotel para los huéspedes del Estado.

Fue destinado a residir en Leipzig para ser parte de un equipo de investigadores chilenos bajo la tutela de la universidad de la ciudad. Mientras tanto asistíamos a las funciones del Berliner Ensemble, el teatro de Brecht en Berlín o del Deutsches Theater, a las magníficas funciones de la ópera, a los conciertos. Es imposible negar que la vida cultural -teatral y musical- de la RDA era atractiva. Contra viento y marea Cerdá se abrió paso. Asociado al escritor chileno Omar Saxeveda, consiguió in-

sertarse en el medio alemán de ambos lados de la muralla. Fueron autores de radio teatros de gran éxito. Y algunos cuentos de Cerdá se publicaron en un volumen de bello formato.

Sus amores con la hija de un ex ministro de la RDA, sus tropiezos con los aparatos burocráticos, dogmáticos e irracionales de los alcaldes y de los chileros, su paulatina desilusión del socialismo con un país dividido, sus conflictos existenciales nutren su desolada novela "Morir en Berlín", uno de los testimonios patéticos del exilio. Aunque discrepo de muchos aspectos de su enfoque, reconozco que es una novela de primer orden y no discurso sobre su verdad ni su objetividad.

No obstante las dificultades y矛盾os en sus relaciones humanas y políticas, Cerdá hizo un doculado en literatura en la Universidad Humboldt de Berlín. Su gran tema fue la obra de José Donoso, con quien se relacionó como discípulo al regresar a Chile. Demostró sus condiciones de dramaturgo con "Lo que está en el aire", estrenada por el Teatro. Su tema: los dementidos desparecidos y la decisión de un maestro de escuela de sacrificarlo todo para cumplir una misión de denuncia.

Toda su obra posterior -"Una casa vacía", "Sombras que caminan"- versa sobre las heridas del exilio, los atropellos a la condición humana de las dictaduras de cualquier signo, las nortalgias y los milagros de la vida cotidiana. Sus novelas y cuentos, de cuidada prosa y penetración sutil en sus personajes, están entre lo mejor de la actual narrativa chilena.

La muerte frenó la continuación de una obra que pudo tener otros títulos y otros ámbitos. Era animador de talleres literarios y asistía con alborozo al nacimiento de jóvenes autores. En definitiva, Carlos Cerdá fue admirable en el amor a su profesión literaria y en la fidelidad a sí mismo.

La tenacidad de Carlos Cerdá [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tenacidad de Carlos Cerdá [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)